Publicación de una guía para la escrituria igualitaria

Por la Ficeméa

La nueva educación, tal como la concebimos y la vivimos, es parte de la transformación de la sociedad, influyendo en el equilibrio de poder y autoridad, los métodos de organización, la libertad individual en la lucha por la igualdad, para dar poder al pueblo, a todas y cada una de las personas. Por lo tanto, nuestro compromiso con la igualdad entre mujeres y hombres debe reflejarse no sólo en nuestras acciones, sino también a través de nuestros escritos. A través de las palabras y la sintaxis, se define la manera en que pensamos y percibimos el mundo. El modo en que nombramos las cosas, define la realidad. En los siguientes párrafos, se dan algunos consejos[1] en forma de referencias para que la escritura igualitaria se vuelva una realidad dentro de nuestra Federación.

Propósito de la guía

La destrucción y reconstrucción del lenguaje implica también la destrucción de las ideas y representaciones para cambiar su transcripción una realidad en evolución. Las palabras reflejan nuestros pensamientos. Este es un proceso prolongado que se conforma gradualmente. Sin embargo, basta con darle inicio y nutrirlo. El vocabulario de una sociedad y las reglas del lenguaje evolucionan con la sociedad misma, mañana la palabra "prefecta" significará una profesional, ya no recordaremos que antes esa palabra se utilizaba para referirse a la esposa del prefecto. El lenguaje y las representaciones van juntos, se mueven juntos, de lo contrario no hablaríamos de "lenguas vivas".

El lenguaje igualitario tiene la particularidad de mostrar una

versión femenina y una versión masculina de los términos que se usan indistintamente para sujetos femeninos y masculinos. Este lenguaje también pretende destruir los estereotipos eligiendo versiones femeninas o masculinas de los términos, en los momentos en que un texto los utiliza tradicionalmente para el otro sexo.

Los estereotipos son ideas preconcebidas que ignoran la singularidad de las personas y las situaciones. Estas ideas actúan en la construcción de una discusión o análisis como bloques prefabricados "listos para pensar" a expensas del pensamiento crítico. Inhiben el potencial y las capacidades de las personas, lo que alimenta la discriminación y legitima la violencia. Los estereotipos de género son difíciles de erradicar porque han sido transmitidos y legitimados por muchos agentes sociales: la familia, la comunidad educativa, los medios de comunicación, etc. El sistema social ha colaborado en su legitimidad y en la fuerza con la que se producen y permanecen.

Por ejemplo: "Las mujeres tienen dulzura, los hombres están dotados de autoridad", "los hombres piensan, las mujeres sienten."

[1] A partir de los documentos siguientes:

Alto Consejo para la Igualdad entre Mujeres y Hombres "*Guía para la comunicación sin estereotipo de género*", Francia, 2015.

M.L. Moreau y A. Dister "*Colóquelo en femenino: Guía de feminización de nombres de profesiones, funciones, grados o títulos*", Federación Wallonie, Bruselas, 2014.

Acción CEMEA "*Los CEMEA, un compromiso con la igualdad de género",*2010.

CEMEA – Grupo Nacional de igualdad de género "*Guía breve de un lenguaje igualitario en los Cemea*", Francia.

